

# BROCHES DE CINTURÓN DE ÉPOCA BIZANTINA, PROCEDENTES DEL TEATRO ROMANO DE CARTAGENA<sup>1</sup>

Jaime Vizcaíno Sánchez\*

*Becario FPU-Área de Arqueología de la Universidad de Murcia  
Área de Arqueología  
Universidad de Murcia*

## RESUMEN

Analizamos un broche y una placa de cinturón halladas en Cartagena, en la fase tardía del Teatro Romano. Estas piezas pertenecen a tipos ampliamente distribuidos por toda Europa y Próximo Oriente, generalmente fechados entre los siglos VI y principios del s.VII. Muestran un nuevo aspecto de la presencia bizantina en Cartagena

**Palabras Clave:** Hebilla, placa de cinturón, Cartagena, Teatro Romano, presencia bizantina.

## ABSTRACT

Here, we analyse a buckle and a buckle-plate that have been found at Cartagena in the late period of the Roman Theatre. These pieces belong to types distributed widely throughout Europe and the Near East, and generally dated to the sixth and early seventh centuries. They show a new aspect of the Byzantine presence at Cartagena.

**Key words:** Buckle, buckle-plate, Cartagena, Roman Theatre, Byzantine presence.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación *Los teatros romanos de Carthago Nova, Corduba y Bilbilis: paradigma de romanización*, financiado por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica (BHA 2002-045-08-C03-01).

---

\* C/Grecia 34, 2ºA, 30203, Cartagena; e-mail: javisa@um.es

## I. INTRODUCCIÓN

La presencia bizantina en la ciudad, con la conversión del antiguo teatro romano en un nuevo núcleo residencial, transformación cuya génesis se sitúa en el momento previo (fase 9, primera mitad del siglo VI d.C.) que sucede a la utilización del edificio de espectáculos como mercado (fase 8, siglo V d.C), proporciona gran cantidad de restos materiales<sup>2</sup>. Entre ellos, han sido ya objeto de atención, los restos cerámicos, dentro de trabajos que los situaban en la secuencia más amplia de ocupación tardía del teatro (Ramallo, Ruiz y Berrocal, 1996, p.135-190), se centraban en un momento concreto de la etapa bizantina<sup>3</sup>, o en alguna producción específica<sup>4</sup>; así como también, los vítreos<sup>5</sup>; los de carácter numismático, en especial estudiando una acuñación local<sup>6</sup>; o además, algún otro elemento aislado, como un pequeño ponderal, equivalente a cuatro sólidos (Lechuga, 1989-90, p.179-182). Junto a éstos, encontramos también toda otra serie de piezas, de gran valor para el conocimiento del comportamiento material de esta fase. Es el caso así de los broches de cinturón, acerca de los que ya hemos publicado alguna escueta referencia<sup>7</sup>. Lo cierto es que si hasta hace poco se desconocían piezas de este tipo en la ciudad, no así en su entorno más cercano<sup>8</sup>, el panorama ha cambiado en los últimos años de tal forma que, a los dos ejemplares que aquí presentamos, habría que unir también otros dos procedentes de la necrópolis tardía enclavada en el sector oriental de la antigua urbe<sup>9</sup>.

2 Así, vid. sobre este período Ramallo, 2000, p. 579-611, y Ramallo y Vizcaíno, 2003, p. 43-74.

3 Es el caso del contexto de destrucción, analizado en el trabajo de Ramallo, Ruiz y Berrocal, 1997, p. 203-228.

4 Como por ejemplo los *Late Roman Unguentaria* (Berrocal, 1996, p. 119-128), las producciones de cocina local (Laíz y Ruiz, 1988, p. 265-301), o ampliamente estas últimas y otras, Murcia y Guillermo, 2003, p. 167-221

5 Sánchez de Prado 1999, p. 125-136 ; y Vizcaíno, (e.p.)

6 Lechuga y Méndez, 1986, p. 71-86; y Lechuga, 2000, p. 333-349

7 Ramallo, 2000, p. 602; y Ramallo y Vizcaíno, 2003, p. 61

8 Así una de placa rígida procede del Cabezo Rajao (La Unión), vid. Ramallo, 1986, p. 149-150.

9 En concreto una hebilla y un broche de cinturón tipo Siracusa. Vid. sobre ambos, respectivamente, Berrocal, López y Soler, 2002, p. 225; y Madrid, 2004, p. 67. Agradecemos a las responsables de dichas intervenciones arqueológicas, las facilidades dadas para el conocimiento de las piezas, así como a la profesora G. Ripoll López, de la U. Autónoma de Barcelona, sus amables comentarios acerca de la última de éstas.

Con todo, la muestra aún sigue siendo escasa como para plantear conclusiones definitivas, mas ya permite establecer algunas hipótesis, especialmente en su contraste con las piezas procedentes de otros puntos del Sureste, cuya nómina también se ha visto ciertamente incrementada en la última década.

## II. EL LUGAR DE HALLAZGO

Las dos piezas fueron localizadas en el interior del *aditus* oriental, ahora compartimentado en sendas estancias, de acuerdo a su nuevo uso residencial<sup>10</sup>. Así, en la situada al oeste, la habitación 29, de forma trapezoidal y unas dimensiones reducidas, fue hallado uno de los ejemplares, concretamente en uno de los rellenos constructivos (UE 6075), que, junto con otros cuatro (6142, 6141, 6090, 6089) se disponían bajo el pavimento (6066). En la habitación anexa, la número 30, se recuperó la otra pieza, en este caso en un nivel de destrucción (6023). No parece casual que ambas hayan sido recuperadas en este ámbito, pues, con mucho, éste se nos muestra como uno de los más destacados entre el conjunto de estancias que forman el barrio de época bizantina. En efecto, el ajuar material dibuja una situación de privilegio en la variedad, cantidad y calidad de sus elementos<sup>11</sup>. Así, tan sólo la fase de destrucción de la habitación 30, integrada por tres estratos (6023, 6042 y 6045), deparó un impresionante contexto. Por lo que se refiere a la vajilla (1016 frag.), hay que destacar la preeminencia de las formas de cocina (577 frag.). Ollas (tipos 1.2, 1.4, 2.3, 3, 3.2), cuencos (tipo 5), cazuelas (tipos 11 y 12) y tapaderas (tipo 14) de producción local<sup>12</sup>, conviven con uno de los más numerosos conjuntos de cerámica de cocina importada (24 frag.). Y es que, el contexto material de esta habitación prueba una importación fluida, muy especialmente desde los territorios africanos, como dejan ver tipos de la vajilla fina africana como la Hayes 91D, 99, 80B/99, 101, 103, 104 o 105.

10 La disposición interna del ámbito encuentra numerosos paralelos, como los teatros de *Albintimilium* y Stobi, también objeto de similar compartimentación. Vid. así, respectivamente, Lamboglia, 1956, p. 146-148, fig. 30; Wiseman y Mano-Zisi, 1972, ill. 2, y Janakievski, 1998, p. 837-838.

11 Realizamos el estudio del mismo en el marco de nuestra tesis de licenciatura, *Carthago Spartaria en época bizantina. La documentación arqueológica*, leída en la Universidad de Murcia en septiembre de 2003.

12 Indicamos los tipos que para esta producción, individualizaron Laíz y Ruiz, 1988, p. 265-301



Lámina 1. Broche de cinturón tipo Siracusa, anverso.

Éstos, se verían acompañados en su función de servicio de mesa, por otros recipientes vítreos (27 frag.), copas, jarras y cuencos. Precisamente entre éstos, se sitúa un cuerno para beber, pieza singular del repertorio vítreo tardoantiguo, siempre presente en contextos privilegiados<sup>13</sup>. También escasas en el resto de habitaciones, ahora cuentan con muy buena representación (3 ejemplares) las lucernas africanas.

Es posible incluso probar una diferencia de dieta, pues, hasta el material óseo (234) y malacológico (97), alcanza unas cantidades y variedad, no vistas en ninguna otra estancia. Entre los últimos, un peso especial corresponde a los caracoles, pero no faltan tampoco ostras y otros restos.

También el componente de almacenamiento que presenta el espacio es especialmente alto. Así, resulta ingente el material anfórico (2030 frag.), con un aplastante predominio africano, representado tanto por los siempre abundantes *spatheia* o las ánforas cilíndricas Keay LXI, como por otros tipos menos frecuentes como los Keay XXXII y Keay LXII, sin olvidar otros ya posiblemente residuales como los Keay XXXV y Keay XXXVI. Los contenedores orientales Keay LIII y Leay LXV, junto con otro de posible producción local, completan este panorama.

Y es que, en efecto, no ya sólo en el momento de destrucción, sino desde sus inicios, la habitación, y de

forma amplia todo este conjunto, se revelan como uno de los más privilegiados. Así, su ajuar también hubo de componerse de pequeñas arquetas, como indicarían un pasador de cerradura de esta misma habitación 30 (UE 6063), una bisagra de hueso recuperada en la anexa habitación 32 (UE 6081), o los muy escasos recipientes metálicos (UE 6092).

### III. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS<sup>14</sup>

El primer ejemplar (CP 6075-902-1) corresponde a un broche de cinturón tipo Siracusa (lám.1), localizado en un relleno constructivo bajo el pavimento de la habitación 29 (UE 6066). Realizado en bronce, alcanza un peso de 14,592 gr, en tanto su longitud total se sitúa en 4,20 cm, repartida entre la hebilla, de una anchura máxima de 3 cm, y la placa, de 2,1 cm. La pieza también tiene un espesor desigual, que sucesivamente va engrosándose desde el extremo distal, donde apenas se sitúa en 0,1 cm, a la hebilla, con 0,3 cm. Ésta última es de forma oval, curvándose tanto en su base, enmarcando el hebijón y el orificio de la placa destinado a la recogida del extremo inferior doblado de éste, que asegura su sujeción y movilidad, como también en torno a la muesca de apoyo, de forma triangular, y que en este caso sirve de asiento al extremo superior del hebijón.

13 Vizcaíno, (e.p.)

14 Realizamos ésta siguiendo el vocabulario empleado por Ripoll, 1998, fig. 52.



Lámina 2. Broche de cinturón tipo Siracusa, reverso.

Por cuanto se refiere a este elemento, presenta sección recta, desarrollo arqueado, moldurado en su base, así como una longitud de 2,5 cm. En cuanto a la placa, queda compuesta de dos pequeños lóbulos laterales, que sirven de transición con la hebilla, así como lóbulo central, rematado en su extremo distal, por pequeño botón trapezoidal, de 0,5 cm de anchura. Igualmente, por su cara posterior (lám. 2), se encuentra dotada de hembra-llas de fijación perforadas, separadas por 0,5 cm, y situadas en el eje longitudinal de la pieza, que cuentan con una anchura de 0,7 cm y una altura de 0,5 cm. De la placa debemos destacar igualmente la ornamentación de su cara principal, resuelta a través de una serie de líneas cinceladas. El motivo representado es uno de los más comunes dentro de este tipo de broches, consistiendo en la estructuración del campo decorativo en tres registros. El central se origina a partir de la zona proximal, donde los lóbulos laterales que flanquean el orificio de sujeción del hebijón, se decoran con una serie de trazos. Dicho

registro central, aparece ocupado en la zona distal por una hoja lanceolada, sirviendo también de separación a los dos registros laterales, con forma de gota, y ocupados también por una serie de trazos sinuosos, en consonancia con la decoración de tipo fitomorfo que la pieza parece seguir.

El otro ejemplar (CP 6023-904-4), corresponde a un broche de cinturón de placa rígida sencilla (lám. 3), también de bronce fundido. Documentado en el estrato de destrucción de la habitación 30, ha perdido prácticamente toda la hebilla y su correspondiente hebijón, conservándose tan sólo los extremos de aquella, que habría de ser rectangular, como ocurre en este tipo de piezas, así como el orificio donde se situaría este último. Por lo que se refiere a la placa, presenta una longitud de 6,5 cm, y una anchura máxima, registrada en los ensanchamientos tras las dos escotaduras laterales, de 2,7 cm. Con un grosor mínimo que apenas llega a los 0,2 cm, la placa sigue desarrollo rectangular con las citadas escotaduras en la



Lámina 3. Broche de cinturón de placa rígida.

zona de transición con la hebilla, y posterior estrangulamiento central, rematándose en lengüeta de extremo oval. Característica peculiar del ejemplar cartageno, es la combinación de los dos sistemas de sujeción empleados para unir el broche a la correa, tanto los tres pequeños orificios situados en los puntos laterales de ensanchamiento de la placa, y en el centro del extremo distal, que habrían de servir a roblones; como los tres apéndices rectangulares que se adosan a éstos, en el reverso. Las pequeñas perforaciones presentan un diámetro de apenas 0,3 cm, frente a los 0,5 del orificio donde habría de insertarse el hebijón.

#### IV. ESTUDIO

El broche de cinturón tipo Siracusa se inserta dentro de la serie de broches bizantinos integrada por otros tipos, como Balgota, Corinto, Hippo o Sucidava<sup>15</sup>. Recibe este nombre dado que los primeros ejemplares fueron localizados en enterramientos de Siracusa, en Sicilia (Orsi, 1942, p. 188-189, fig. 94). De su difusión en el ámbito occidental da cuenta el hallazgo de estas piezas desde Roma, en el depósito de Crypta Balbi Ricci y Luccerini, 2001, p. 375-376, nº II.4. p. 599-609), donde junto a los tradicionales ejemplares bronceos, encontramos también otros en plomo; a la ciudad de Hippo Regius, de la Mauretania Caesarensis (Marec, 1958, p. 163-171). No obstante, no se circunscriben únicamente a los ámbitos bizantinos, sino que tenemos constancia de su circulación a lo largo de todo el Mediterráneo, y hasta fuera de éste, por la vía comercial del Reno hasta Inglaterra (Riemer, 1995, p. 798-801). Con todo, son bastante escasos en la Península Ibérica, con apenas poco más de 7 ejemplares. Hasta ahora se concentran especialmente en la Bética, de donde proceden cuatro piezas, principalmente de la región hispalense del Bajo Guadalquivir (Ripoll, 1998, p. 183), o de algún otro lugar de este espacio<sup>16</sup>, teniendo constancia además, de su presencia en núcleos específicamente bizantinos como *Septem* (Villaverde, 2001, p. 497) o la misma *Carthago Spartaria*; así como en otros núcleos del territorio visigodo, alejados de este ámbito, sea el caso del

ejemplar recogido en el castro gerundense de Puig Rom (Palol, 1950, p. 77, fig. 7).

Con temas decorativos diversos, que pueden ir desde la roseta cuadripétala de hojas lanceoladas (Russell, 1982, fig. 7, nº16), a cruces simples o monogramas de lectura más compleja<sup>17</sup>, se trata de un tipo ampliamente representado en los ambientes bizantinos como Anemurium, Saraçhane o Sardis<sup>18</sup>, a partir de finales del siglo VI y primera mitad de la siguiente centuria, perdiendo incluso aún más en la zona del mar Negro. Precisamente, su presencia en la Península Ibérica parece deberse en gran medida a la importación, ya desde estos ámbitos orientales o bien desde cualquier otro hipotético taller enclavado en la *pars occidentis*, aunque también la posible existencia de talleres locales de la zona del Bajo Guadalquivir, abastecería al mercado local de este tipo de productos a partir de finales del siglo VI. Así, se ha planteado que un ejemplar de la colección hispalense adornado por cruz griega, podría ser una de estas producciones locales (Ripoll, 1998, p. 184 y 188-192). Con todo, bien es cierto que aún se poseen pocos datos, al igual que ocurre con la significación económica de estos tipos de cinturón bizantinos, ya abierta a toda la población, como parece ocurrir con los cinturones de tipo liriforme; o por el contrario, restringida a ciertas capas sociales<sup>19</sup>. En este sentido, se ha señalado también que este tipo de broche puede ser considerado polifuncional, en tanto se utiliza no solo para cinturones, sino igualmente para bolsos y otros accesorios del vestuario (Ricci y Luccerini, 2001, p. 375).

Frecuentemente carentes de contexto, el ejemplar cartageno permite cimentar la cronología del tipo sobre bases más sólidas. Aunque la mayoría de investigadores lo datan en la primera mitad del siglo VII d.C., y aún incluso en fechas posteriores, para *Hispania*, en consonancia con otros lugares, se admite una cronología inicial de finales del siglo VI d.C., como señala G. Ripoll, quien inserta la pieza en su nivel V, (600/40-710/20), dentro de la sistematización realizada para este tipo de piezas (Ripoll, 1998, p. 184-185, y p. 60-66). En este sentido, el broche documentado en el teatro romano

15 Sobre este tipo de broches, vid. Ripoll, 1998, p. 178-192.

16 Arias y Novoa, 1996, nº 49. A diferencia del resto de piezas, se trata de un broche articulado, dotado además de profusa ornamentación en hebilla y placa.

17 Serían respectivamente los números 119, 117 y 118 recogidos por Ripoll, 1998, fig. 34, lám. XL.

18 Respectivamente, Russell, 1982, fig. 7, nº 14-16; y Waldbaum, 1983, nº 689-690, lám. 44.

19 Sobre estas problemáticas relativas a la fabricación, comercialización y significación de la pieza, vid. Ripoll, 1998, p. 188-192.

permite comprobar esta cronología inicial y aún rebajarla algo más. En efecto, como ya se señaló, la pieza fue recuperado en un relleno constructivo bajo el pavimento de la habitación 29, momento que, en la secuencia general de la excavación, se sitúa entre los años 550-570 d.C (Ramallo, Ruiz y Berrocal, 1996, p. 146-147). En este caso, podríamos inclinarnos hacia la última de estas fechas, dada la presencia de tipos en TSA-D tan tardíos, como la copa Hayes 101, datable entre el 550-650, y especialmente el cuenco Hayes 107, en circulación entre los años 570/580 y 650<sup>20</sup>.

Por lo que se refiere al otro ejemplar, el de placa rígida sencilla, no pertenece ya en este caso a los tipos propiamente bizantinos, mas se inscribe dentro de una genérica moda latinomediterránea, que penetra con fuerza en el territorio hispano a partir de los últimos años del reinado de Leovigildo. La producción de estos broches al parecer se inició en un taller italiano, que comercializaría sus piezas por toda Europa y costa mediterránea (Ripoll, 1998, p. 58). Esta comercialización, que alcanza también el Norte de África, se acompañó del surgimiento de nuevos talleres en diversos lugares del mundo germano, entre ellos el mismo territorio visigodo, donde al parecer existió un taller en la Meseta, y quizá otro, en el sur peninsular (*ibidem*, p. 74). Comoquiera que sea, en la península Ibérica estas piezas circularán de modo simultáneo tanto en la zona bizantina, como en la visigoda. En este sentido, se documentan en las Baleares<sup>21</sup>, costa levantina, o igualmente, en la Bética (Ripoll, 1988a, p. 1123-1142), donde encontramos una gran variedad de ejemplares, que van desde los de tipo sencillo, como el cartagenero, a otros dotados de espina dorsal, decoración figurada, o placa rígida calada, en este último caso diferenciables en diversos tipos de decoración, ya geométrica, epigráfica, etc.

En relación a estos broches, cabe destacar que abundan en la Bética, donde se documentan en puntos tan relacionados con la provincia bizantina como la necrópolis granadina de Brácana, la malagueña de San Pedro de Alcántara o la gaditana de Las Mesas de Algar (Medina Sidonia), sin olvidar otras piezas de las provincias de

Huelva, Sevilla, o de genérica procedencia andaluza<sup>22</sup>. Estas varían en su extremo distal, que bien puede ser semicircular como la pieza de Cartagena<sup>23</sup>, o bien también, triangular<sup>24</sup>. En cualquier caso, este tipo circula entre los años 560/80 y 600/40, dentro del denominado nivel IV (Ripoll, 1998, p. 56-60 y 72-74).

En un principio se apuntó la posibilidad de que su activa presencia en la Bética, fuera del ámbito clásico de las necrópolis visigodas meseteñas, y junto a materiales considerados propiamente visigodos ya presentes en niveles previos, pudiera deberse a la presencia de gentes de origen propiamente visigodo en la Bética, en coincidencia con la revuelta de Hermenegildo, si bien también se han señalado otras razones<sup>25</sup>.

Comoquiera que sea, de nuevo la pieza de Cartagena ofrece información para la cronología. En efecto, en primer lugar cabe destacar la inversión de la secuencia de materiales, de tal forma que, mientras que en un momento inicial del barrio de época bizantina se documenta el tipo Siracusa, perteneciente al nivel V; es en cambio, en el momento final de este enclave, en el contexto de destrucción, cuando se localiza el broche de placa rígida, en este caso perteneciente al previo nivel IV. No obstante, ello no rompe con las cronologías propuestas para dichos tipos, sino que, mientras que en el caso del primero, confirma y rebaja sensiblemente la datación inicial; en el caso del segundo hace lo propio con el límite cronológico superior. A este respecto, cabe señalar que dicho contexto de destrucción, reflejo arqueológico de la referencia que acerca de la ciudad realiza San Isidoro<sup>26</sup>, se data en el primer cuarto del siglo VII d.C (Ramallo, Ruiz y Berrocal, 1997, p. 203-228).

22 Remitimos a Ripoll, 1998, p. 69, donde se recoge la bibliografía de los distintos hallazgos.

23 Así por ejemplo, contamos con un ejemplar prácticamente idéntico en el Museo Arqueológico Nacional (MAN-86/84/3) procedente de la Bética, recogido por Ripoll, 1986, nº 19, p. 68, fig. 5.2.

24 En este caso, los ejemplares son más numerosos, como el precedente de Villanueva del Rosario, vid. Gutiérrez, 1992, p. 318, fig. 1.4; o también los recogidos por Ripoll, 1986, nº 20-21 (MAN-86/84/4 y MAN-86/84/5), fig. 5.3 y 5.4; e *Idem*, 1998, nº 18, lám. IV.

25 Así, que los talleres béticos empezaran a funcionar de manera mucho más activa, como señala Ripoll, 1988b, p. 362.

26 *Etyim.* XV, 1, 67-68, *Afri sub Hannibale maritima Hispaniae occupantes, Carthaginem Spartariam construxerunt, quae mox a Romanis capta et colonia facta, nomen etiam provinciae dedit. Nunc autem a Gothis subversa atque in desolationem redacta est.*

20 Para las cronologías, seguimos la revisión propuesta por Tortorella, 1998, p. 67-68. Por lo demás, en la unidad también se documentaron otros tipos de la vajilla fina norteafricana, como la Hayes 80 B/ 99, 99 o 104.

21 Es el caso así, del ejemplar procedente de la isla de Menorca. Vid. Ripoll, 1998, p. 59, nota 80.

## V. CONCLUSIONES

El hallazgo de estos dos broches de cinturón contribuye al conocimiento de la etapa bizantina en la ciudad, mostrando la estrecha conexión que, a través del comercio, mantiene con el mundo mediterráneo. Resulta significativo que los ejemplares presentes en Cartagena, los dos broches de la serie bizantina pertenecientes al tipo Siracusa, documentados en el teatro y en la necrópolis oriental, así como el ejemplar de placa rígida sencilla, no se localicen en el resto del Sureste, en donde sin embargo, salvo algunos broches de placa rígida calada, de tipo geométrico o vegetal, dominan las piezas de tipo liriforme. Creemos que, de dicho comportamiento material, podrán extraerse conclusiones relativas al poblamiento del Sureste durante estos momentos, muy especialmente en relación al conflicto grecogótico, así como también al grado de imbricación que ambas zonas, las sometidas al dominio de los bizantinos y al de los visigodos, respectivamente, mantienen respecto al mercado mediterráneo<sup>27</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS SÁNCHEZ, I., y NOVOA PORTELA, F., 1996: "Un conjunto de broches de cinturón de época visigoda ingresados en el Museo Arqueológico Nacional", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV, 1996, p. 71-86.
- BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup> C., 1996: "Late Roman Unguentarium en Carthago-Nova", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elche*, p.119-128.
- BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup> C.; LÓPEZ ROSIQUE, MC.; y SOLER HUERTAS, B., 2002: "Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en *Carthago Spartaria*", *Mastia* 1, p. 221-236.
- GUTIÉRREZ MÉNDEZ, C., 1992: "Broches y placas de cinturón de épocas bizantina e hispano-visigoda hallados en la provincia de Málaga", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, Vol. II, p. 318-325.
- JANAKIEVSKI, T., 1998: "L'architecture post-justinienne à Stobi et Heraclea" en *Acta XIII Congressus Internationalis archaeologiae christianae*. Vol. II, Split, pp. 837-842.
- LAÍZ REVERTE, M<sup>a</sup> D., y RUIZ VALDERAS, E., 1988: "Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/Orcel - D. Gil)", *Antig. Crist.*, V, p. 265-301.
- LAMBOGLIA, N., 1956: "Primi risultati cronologici e storico-topografici degli scavi di Albintimilium (1948-1956)" *RStLig*, Anno XXII, N. 2-4, pp. 91-152.
- LECHUGA GALINDO, M., 2000: "Una aproximación a la circulación monetaria de época tardía en Cartagena: los hallazgos del teatro romano", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena 1998)*, Barcelona, p. 333-349
- LECHUGA GALINDO, M., 1989-1990: "Un ponderal bizantino hallado en Cartagena", *AnMurcia*, 5-6, p. 179-182.
- LECHUGA GALINDO, M., y MÉNDEZ ORTIZ, R., 1986: "Numismática bizantina de Cartagena", *Historia de Cartagena* (dir. J. Más García), V, p. 71-78.
- MADRID BALANZA, M<sup>a</sup> J., 2004: "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de *Carthago Nova* Peri Ca-4/barrio universitario", *Mastia*, 3, p. 31-70
- MAREC, E., 1958: "Hippone: Objets en broze récemment découverts", *Lybica*, VI, p. 163-171.
- MURCIA MUÑOZ, A. J., y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., 2003: "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del Teatro Romano de Cartagena", *Actas del II Simposio de Arqueología, Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad* (Anejos AEspA), Mérida, 2001, p. 167-221
- ORSI, P., 1942: *Sicilia Bizantina* I, Roma.
- PALOL, P., 1950: "Fíbulas y broches de cinturón de la época visigoda en Cataluña", *AEArq.*, XXIII, p. 73-98.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1986: "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media", *Historia de Cartagena*, vol. V, p. 123-160
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 2000: "*Carthago Spartaria*, un núcleo bizantino en *Hispania*", *Sedes regiae (ann. 400-800)*, (G. Ripoll y J. M. Gurt, eds.), Barcelona, 579-611.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., y VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., 2003: "Cartagena en época de San Isidoro a través

<sup>27</sup> Precisamente abordamos dicha problemática en el marco de nuestro proyecto de tesis doctoral, dirigido por el profesor D. S.F. Ramallo Asensio, *Estudio de la presencia bizantina en España a partir de la documentación material*.

- de la evidencia arqueológica”, *San Isidoro, Doctor de las Españas*, Sevilla, p. 43-74
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; y BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>. C., 1996: “Contextos cerámicos de los siglos V-VII en Cartagena”, *AEspA*, 69, p. 135-190
- RAMALLO ASENSIO, S. F.; RUIZ VALDERAS, E.; y BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>a</sup>. C., 1997: “Un contexto cerámico del primer cuarto del siglo VII en Cartagena”, *ArqueoMediterrània*, 2, Barcelona, p. 203-228.
- RICCI, M.; y LUCCHERINI, F., 2001: “Oggetti di abbigliamento e ornamento”, en VV.AA., *Roma dall’Antichità al Medioevo. Archeologia e Storia nel Museo Nazionale Romano Crypta Balbi*, Milán, p. 351-387.
- RIEMER, E., 1995: “Byzantinische Gürtelschnallen aus der Sammlung Diergardt im Römisch-Germanischen Museum Köln”, *KölnJbVFrühGesch*, 28, p. 777-809.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1986: “Bronces romanos, visigodos y medievales en el M.A.N.”, *BMusMadr*, IV, p. 55-81.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1988a: “Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del Estrecho de Gibraltar”, *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta 1987*, vol. I, Madrid, p. 1123-1142.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1988b: “Reflexiones sobre arqueología funeraria, artesanos y producción artística de la Hispania visigoda”, *XXXV Corso di Cultura sull’arte ravennate e bizantina*, p. 343-373.
- RIPOLL LÓPEZ, G., 1998: *Toreútica de la Bética (siglos VI y VII d.C)*, Barcelona.
- RUSSELL, J., 1982: “Byzantine instrumenta domestica from Anemorium: the significance of context”, *City, Town and Countryside in the Early Byzantine Era*, (R.L. Hohlfelder, ed.) New York, p. 133-163.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M<sup>a</sup>. D., 1999: “Acerca del vidrio romano de Cartagena”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1998)*, Murcia, p. 125-136.
- TORTORELLA, S., 1998: “La sigillata africana in Italia nel VI e VII secolo d.C: problema di cronologia e distribuzione”, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995*, (L. Saguì, a.c.), Firenze, p. 41-68.
- VILLAVERDE VEGA, N., 2001: *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII). Autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, Madrid.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J., (e.p.): “Heterogeneidad cultural en la ciudad tardoantigua a través del registro material. El cuerno de vidrio procedente de Cartagena en época bizantina”, *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica, València, maig 2003*.
- WALDBAUM, J. C., 1983: *Metalwork from Sardis*, Harvard.
- WISEMAN, J. y MANO-ZISI, D., 1972: “Excavations at Stobi, 1971” *American Journal of Archaeology*, 76, pp. 407-424